

El peronismo en tiempos de renovación: dinámica partidaria y tensiones internas. Una aproximación a partir de la Sexta Sección Electoral bonaerense (1986-1987)

Peronism in a Time of Renewal: Party Dynamics and Internal Tensions.
An Approach from Buenos Aires Province's Sixth Electoral Section (1986-1987)

Recibido 20/04/2025 - Aceptado 15/06/2026

José Marcilese

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur, Argentina
josemarcilese@hotmail.com

Resumen

Tras la inesperada derrota electoral de 1983, el peronismo enfrentó una crisis interna que cuestionó el liderazgo ortodoxo de Herminio Iglesias. Este escenario impulsó el surgimiento de la Renovación Peronista, liderada en la provincia de Buenos Aires por Antonio Cafiero. La fractura se hizo evidente en las elecciones legislativas de 1985, cuando ambos sectores participaron por separado y, a pesar de que resultaron derrotados por el radicalismo, el sector renovador tuvo una *performance* muy superior al de los ortodoxos. El desenlace allanó la candidatura a gobernador de Cafiero para 1987. En este marco, el presente artículo propone analizar este proceso centrándose en la Sexta Sección Electoral bonaerense, a partir de un enfoque que examina la selección de candidatos, la dinámica partidaria y las trayectorias de los dirigentes locales, e indaga en su cultura política y las estrategias de acción durante este período de transformación.

Palabras clave: Peronismo; Provincia de Buenos Aires; Historia política

Abstract

Following its unexpected electoral defeat in 1983, Peronism entered a period of internal crisis that challenged the orthodox leadership of Herminio Iglesias. This context fostered the emergence of the Peronist Renewal movement, led in Buenos Aires Province by Antonio Cafiero. The split became evident in the 1985 legislative elections, when the two factions competed separately. Although both were defeated by the Radical Party, the Renewal faction achieved a significantly stronger electoral performance than the orthodox sector. This outcome paved the way for Cafiero's candidacy for governor in 1987. Against this backdrop, this article examines these developments through the case of Buenos Aires Province's Sixth Electoral Section. Adopting an approach that focuses on candidate selection, party dynamics, and the trajectories of local political leaders, it explores their political culture and the strategies they employed during this period of profound political transformation.

Keywords: Peronism; Buenos Aires Province; Political history

Cita sugerida: Marcilese, J. (2026). El peronismo en tiempos de renovación: dinámica partidaria y tensiones internas. Una aproximación a partir de la Sexta Sección Electoral bonaerense (1986-1987). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 13(1), 156-176,

Introducción

A partir de la derrota electoral de 1983, el peronismo se vio afectado por importantes tensiones, motivadas por un desenlace inesperado. Uno de los factores determinantes de la crisis interna fue la impugnación, por parte de las facciones minoritarias, del monopolio ejercido por la conducción oficial sobre las candidaturas y la representación política. Este escenario propició el ascenso de la vertiente renovadora liderada por Cafiero, orientada a una reforma democrática del movimiento. Ante este desafío, la ortodoxia partidaria implementó una estrategia de clausura institucional, obturando el acceso de los renovadores a la dirección del PJ al evitar la celebración de comicios internos. Como consecuencia de ello, en vísperas de la elección legislativa bonaerense de 1985, se produjo una ruptura que devino en la participación del peronismo mediante dos frentes electorales diferentes: el Frente Justicialista de Liberación (también conocido por sus siglas FREJULI), integrado por el sector ortodoxo, y el Frente Justicialista para la Democracia y la Participación (FREJUDEPA), donde se alinearon los grupos renovadores.¹ Cabe destacar que primero sumó también al Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) junto a otros partidos menores, mientras que el segundo fue integrado además por la Democracia Cristiana, el Partido Renovador y el Partido Popular.

Si bien ambas facciones resultaron derrotadas por el radicalismo, la línea renovadora reunió el 27% de los votos frente a solo el 10% del sector ortodoxo.² A partir de ese resultado, esa facción se consolidó como el sector más dinámico del peronismo bonaerense, una circunstancia que se evidenció en la elección interna de 1986 y luego en la elección general de 1987, que llevó a Antonio Cafiero a la gobernación de la provincia de Buenos Aires (Ferrari, 2016; Fossati, 2024; Marcilese, 2025b).

Asimismo, la derrota del FREJULI, la coalición peronista bonaerense liderada por Herminio Iglesias, tuvo, por su dimensión, un efecto sobre la configuración general del peronismo. Ni ese sector, ni la facción vencedora en la pugna por la representación del Partido Justicialista (PJ) bonaerense, el FREJUDEPA, preveían una diferencia como la que se produjo, superior a 13 puntos. Este resultado, de por sí, nacionalizó la elección, generando una modificación en el equilibrio de fuerzas en favor de los sectores internos del peronismo alineados con la renovación, un tema considerado por la historiografía desde hace al menos una década. La producción historiográfica presentó un importante desarrollo a partir de investigaciones que han abordado la temática tanto a nivel nacional (Gutiérrez, 2003; Altamirano, 2004; Levitsky, 2005; Velázquez Ramírez, 2019, entre otros), como desde enfoques centrados en distintos espacios provinciales (Luoni, 2016; Kindgard, 2016; Brachetta, 2016; Closa, 2005 y 2016; Mellado, 2010 y 2016; Ferrari y Mellado, 2020), con especial atención a la provincia de Buenos Aires (Ollier, 2010 y 2018; Ferrari, 2008, 2009 y 2016; Meler, 2019). En contraste, el abordaje del tema desde la escala local ha tenido un desarrollo más limitado, a pesar de la centralidad que los espacios municipales del Gran Buenos Aires tienen en la dinámica electoral nacional (Maurich, 2005; Ollier, 2018, Fossati, 2025).

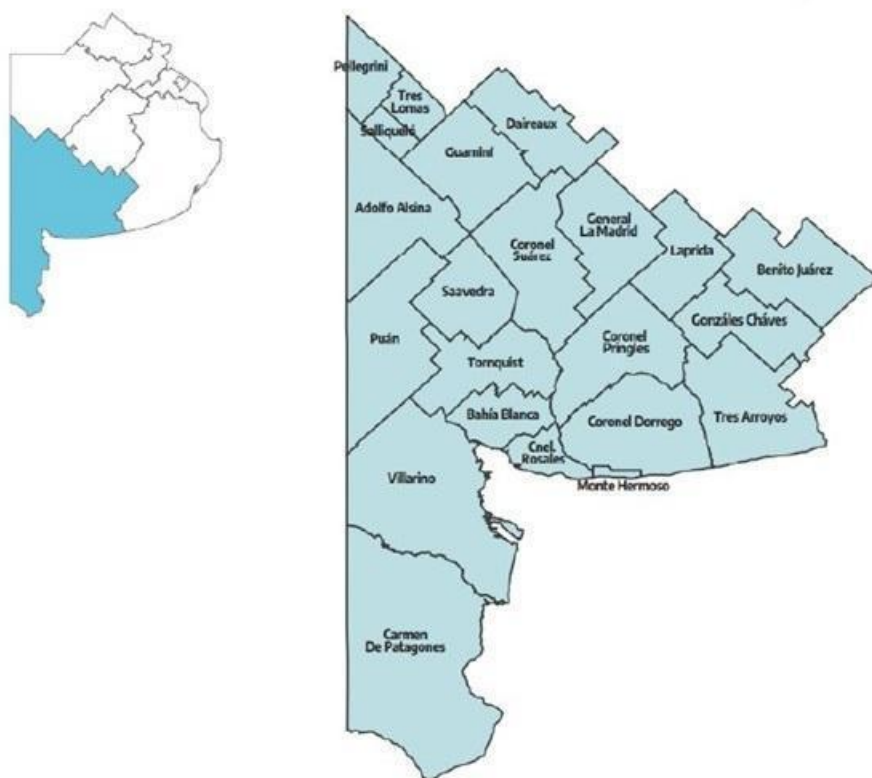
En línea con este desarrollo historiográfico, el presente artículo buscará profundizar en el conocimiento de la dinámica del peronismo bonaerense en el período comprendido por las elecciones generales de 1985 y 1987, a partir de una perspectiva poco explorada como lo es el de las secciones electorales. Aquellas unidades territoriales que estructuran el sistema de votación de la provincia de

¹ “La noción de frente es una categoría utilizada por el PJ para referir a una práctica de larga data en sus filas, las alianzas político-electorales, que esta organización nunca definió con claridad” (Ferrari, 2017, p.14)

² Entendemos a las facciones como aquellos grupos que detentan intereses que los impulsan a trabajar en forma conjunta por el bien del partido, pero que al mismo tiempo están interesados en distinguirse de los otros por motivos electorales (Morgenstern, 2001, p. 235).

Buenos Aires, por lo que se constituyen como verdaderos “territorio de producción de lo político”.³ En este caso se considerará lo ocurrido en la Sexta Sección Electoral (SSE), aquella que reúne veintidós distritos situados en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, que para el período analizado eran una región productiva agroganadera, articulada en torno al complejo portuario exportador de Bahía Blanca, y una unidad administrativa para diversas agencias públicas.⁴

Mapa 1. Sexta Sección Electoral



Teniendo en cuenta este escenario, el propósito de este artículo será examinar los rasgos que asume la dinámica interna del peronismo renovador de la SSE, en función de sus repertorios de acción, las modalidades de competencia interna y las formas de selección de los candidatos, tanto para cargos partidarios como públicos. Es decir, los rasgos de la cultura política que definen sus acciones. Considero para ello las trayectorias personales de los principales dirigentes, así como las redes personales que organizan el funcionamiento del peronismo seccional. El análisis propuesto parte de la idea de que la renovación en la SSE originó un recambio en el personal político peronista, que presentó un carácter generacional, al mismo tiempo que se modificaron las prácticas que

³ Apreciación formulada por Oscar Aelo en una indagación acerca del escenario bonaerense, retomando una idea de Darío Macor (1997, p.12).

⁴ La SSE cubre un área que, con leves variaciones, se corresponde con la zona de influencia de la Región Sanitaria I, dependiente del Ministerio de Salud bonaerense, de la Delegación del Ministerio provincial y del Departamento Judicial Bahía Blanca.

regulaban las relaciones al interior de la fuerza política. Estas modificaciones afectaron, en especial, los mecanismos de selección de candidatos e implicaron la adopción de modalidades de funcionamiento de carácter informal, no contempladas por los estatutos y cartas partidarias (Freidenberg y Levistky, 2007). En función de esto, en el trabajo se buscará relacionar la manera en que estos repertorios de acción coexisten con el principio de democratización interna que promovía la renovación, articulado a un modelo partidario que impulsaba un alto grado de institucionalización y la puesta en práctica de patrones de política democrática (Freidenberg, 2005, p.92).

En lo que respecta al enfoque, este trabajo propone analizar la experiencia renovadora del peronismo desde una escala microanalítica, que ofrezca nuevas claves interpretativas. Esto implica no solo revisar procesos ya abordados por la historiografía desde una mirada localizada, sino también abrir la posibilidad de formular nuevas preguntas, identificar problemáticas emergentes y explorar temas aún no suficientemente tratados. Tal como señala Giovanni Levi, esta aproximación permite revelar aspectos que escapan a una mirada de conjunto (Levi, 2018, p.23). En función de que, como sostiene Sandra Fernández (2029), “cambiando la escala no se ven las mismas cosas más grandes o más chicas. Se ven cosas diferentes” (p.19).

Desde esta perspectiva, el objetivo del artículo no es estudiar la renovación peronista en los municipios del sudoeste bonaerense o de la Sexta Sección Electoral como proceso cerrado, sino analizar el funcionamiento del peronismo en esos espacios. En palabras de Boholavsky (2018), no se trata de hacer historia local o regional, sino historia con una escala local o regional, una mirada que permite examinar el objeto de estudio “de cerca” (p.39). En este marco, el análisis de experiencias situadas ofrece un aporte significativo a una historiografía que, hasta ahora, ha abordado el proceso de renovación del peronismo, principalmente desde el nivel nacional o desde escalas provinciales.

En el artículo se consideraron como fuentes centrales las ediciones de los principales diarios que se publicaban en el área de estudio, al igual que un periódico de cobertura regional editado en Bahía Blanca. También resultaron esenciales los registros orales conformados a partir de entrevistas a dirigentes y militantes que se desempeñaron en diversos roles y funciones en el peronismo seccional. Dichas fuentes permitieron progresar en el estudio de la vida interna partidaria, al brindar elementos para reconstruir las percepciones de los individuos acerca de los diferentes procesos de los que formaron parte. Al mismo tiempo, permiten reponer datos propios de acciones informales, que subyacen al funcionamiento partidario formal, por lo que no constan en los registros escritos. En especial, las prácticas ligadas a instancias de negociación internas, inherentes a las que los propios actores reconocen con el concepto nativo y coloquial de “rosca política” (Gené, 2019, p.24).

El trabajo se encuentra estructurado en cuatro apartados. El primero analiza las condiciones generales que asumió la renovación peronista en el ámbito bonaerense y en particular en la SSE. El segundo examina la interna partidaria que se desarrolló en noviembre de 1986 que, en el ámbito considerado, fue protagonizada por facciones de la propia renovación. Seguidamente, en el tercero se indaga en los cambios producidos en los mecanismos de selección de candidatos, en particular aquellos de orden legislativo seccional. Por último, se presentan los resultados alcanzados por el peronismo en la elección de septiembre de 1987.

La renovación se consolida en la Sexta Sección Electoral

A pesar de la intensa actividad proselitista desplegada por ambos frentes peronistas, en la elección general del 3 de noviembre de 1985 el radicalismo se impuso de manera contundente en todos los distritos del SSE, superando incluso los resultados obtenidos dos años antes en algunos de ellos. Esta tendencia, con ciertos matices, se replicó en la totalidad de las secciones electorales de la

provincia de Buenos Aires. Tal fue la magnitud del triunfo radical que, sumando los votos de ambas coaliciones peronistas, solo en la tercera sección lograron superar al radicalismo.

En el SSE, este resultado significó que, de las 139 concejalías en disputa, el peronismo – considerando sus dos expresiones– apenas logró obtener 50. De estas, 40 correspondieron al FREJUDEPA y apenas 10 al FREJULI. Esta proporción refleja claramente el nivel de apoyo alcanzado por el peronismo renovador en la región, así como la fortaleza que mostraba el radicalismo. En el plano legislativo, en esa ocasión se eligieron diputados provinciales; la elección determinó que la UCR obtuviera 6 cargos, el Partido Intransigente 2 y el FREJUDEPA 3. Fue el caso de los dirigentes Víctor Tomaselli, de Bahía Blanca,⁵ Horacio Fernández Martín –proveniente del Partido Renovador–⁶ y Juan Carlos Correa, del distrito de González Chávez.⁷ El FREJULI, por su parte, no logró alcanzar el umbral necesario para obtener representación legislativa por la sección. A nivel municipal, también se renovaban parte de bancas de concejales, en la SSE logró imponerse al sector renovador únicamente en distritos de escasa relevancia electoral como Monte Hermoso, Laprida y Daireaux.

El resultado de los comicios resolvió la disputa interna que atravesaba el peronismo en favor del sector renovador. Como lo destacó Marcela Ferrari (2016), las elecciones del 5 de noviembre funcionaron como una suerte de “interna abierta” (p.280). Por entonces, en la provincia de Buenos Aires, la renovación quedó bajo la conducción de la mesa transitoria del Frente de Renovación Peronista encabezada por Antonio Cafiero e integrada por representantes tanto del conurbano bonaerense como del interior provincial, que se desempeñaban como legisladores nacionales, provinciales o intendentes. También se sumaron referentes seccionales, como es el caso del bahiense Eugenio Martínez, el principal jefe político peronista de la SSE.⁸

Martínez era una figura de larga trayectoria en el peronismo bonaerense. Su carrera política se había iniciado como diputado nacional por La Pampa, con antelación a 1955, luego se radicó en Bahía Blanca, donde tuvo una activa participación en entidades de la sociedad civil y el ámbito empresario, al mismo tiempo que continuaba su militancia partidaria.⁹ A tal punto que, en 1973, se impuso en la interna local, para luego resultar electo intendente bahiense por el FREJULI. Era un dirigente “tradicional”, que contaba con un amplio conjunto de vinculaciones, tanto con el universo social y deportivo como con la trama partidaria peronista nacional y provincial. Para este último ámbito, Martínez era un intermediario necesario, junto con el exdiputado bahiense Rodolfo Kelly,¹⁰ para toda gestión que el peronismo de la SSE quisiera entablar con los niveles superiores del PJ.

En función de esa centralidad, fue Martínez quien asumió la representación de la SSE ante la dirección provincial del peronismo renovador. Sin embargo, la lista renovadora que se conformó para la fallida interna de agosto de 1985 estaba encabezada por Dámaso Larraburu, un joven dirigente presidente de la Juventud Peronista bahiense.¹¹ De acuerdo con lo dispuesto por la conducción provincial de la renovación, y pese a no haber sido electos formalmente debido a la suspensión de la

⁵ Víctor Tomaselli era un dirigente perteneciente al entorno del jefe político del peronismo bahiense Eugenio Martínez, precisamente durante su gestión al frente del ejecutivo municipal de Bahía Blanca se desempeñó como director de prensa, en función de su trayectoria en el periodismo radial y gráfico.

⁶ Fernández Martín no era oriundo de la SSE, logró esa posición en la lista de legisladores seccionales como parte del acuerdo que del peronismo renovador con el Partido Renovador. En este caso, la candidatura fue impuesta por la conducción provincial del FREJUDEPA.

⁷ Los siguientes lugares en la nómina de candidatos del FREJULI fueron ocupados por Hugo Corvatta (Saavedra), Oscar García García (Coronel Rosales) y Humberto Sarsur (Adolfo Alsina).

⁸ *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), 01/02/1986, p.5.

⁹ Martínez fue miembro fundador del Automóvil Club Bahía Blanca, en función de haber sido en su juventud piloto de Turismo Carretera, al igual que del Club local de equitación, donde fue presidente, la misma función que desempeñó en el Aero Club bahiense.

¹⁰ Rodolfo Kelly fue diputado nacional entre 1973 y 1976, luego participó activamente en la reorganización del peronismo de la SSE en 1983.

¹¹ Dámaso Larraburu (padre), fallecido en 1980, había sido un dirigente con proyección nacional dentro del peronismo ocupando cargos electivos y de gestión, representando a la localidad de General Daniel Cerri, población de carácter fabril cercana a Bahía Blanca.

interna, los candidatos a presidir los consejos locales debían reunir a los representantes locales, legisladores y concejales para conformar el consejo distrital del peronismo renovador.¹² En este marco, Larraburu fue designado en agosto de 1985 al frente del consejo local del sector renovador bahiense, desde donde comenzó a articular una red de vínculos con otros referentes del SSE, en especial un grupo de dirigentes jóvenes pertenecientes a una *generación intermedia*, denominación empleada por la prensa para identificarlos. Este sector reunió a militantes que por entonces promediaban los 35 años, que no habían ocupado cargos de conducción antes de la dictadura ni habían mantenido vinculaciones con las diversas expresiones del peronismo revolucionario. Su experiencia política se limitaba a la militancia universitaria, de carácter reciente, en el marco de la democratización que se inició en 1982 y, en algunos casos, a una temprana socialización política en la esfera familiar, que les permitía conocer las lógicas propias de la práctica político-partidaria y les brindaba el contacto con redes de militancia (tal como explica Mellado, 2019, p.86, para el caso mendocino).

La conformación de este sector influyó en la definición de candidaturas con las que FREJUDEPA intervino en las elecciones de noviembre de 1985, en las que dos de sus integrantes integraron la nómina de aspirantes al senado provincial: Juan Carlos Correa, abogado de la localidad de González Chávez, que resultó electo, y Hugo Corvatta, un joven productor rural de la localidad de Saavedra, que por un escaso margen de votos no llegó a ingresar a la cámara.¹³

Este grupo, que terminó consolidándose como tal hacia las elecciones de 1987, fue reconocido públicamente con la denominación de “la cooperativa”. Respecto a las circunstancias que rodearon su formación, Correa recordó:

Cuando se produce la elección (de 1985) comienzan a aparecer los bahienses queriendo capitanear la sexta, y yo me oponía a lo que fue en el 1973, cuando de doce cargos legislativos en todo nivel que tuvo el peronismo de toda la sexta sección electoral, 11 fueron de Bahía Blanca. Se había quedado con todo. Por esto, cuando se empezaron a armar las listas, muchos muchachos iban por la venganza.¹⁴

Ante este panorama, Correa evocó la postura que se definió durante una asamblea realizada el 1 de septiembre de 1985 en la localidad de Pigüé, encuentro que contó con la participación de representantes del sector renovador de toda la SSE y la asistencia de Eugenio Martínez, invitado en función de su larga y reconocida trayectoria como principal referente político regional. En esa reunión se resolvió que “A Bahía Blanca no debíamos darle más de lo que merecía, pero tampoco menos”, según recordó el propio Correa. Como resultado de esta definición, y en el marco del proyecto político por el grupo de jóvenes renovadores para la SSE, se dispuso ordenar el proceso de selección de los candidatos a legisladores provinciales a partir de un esquema organizado sobre la base de una regionalización de la sección electoral en seis subzonas, “para que la distribución sea lo más justa posible y no responda a criterios arbitrarios” concluyó una crónica del diario local.¹⁵

Sobre la base de esa decisión, la sección fue dividida en seis subregiones, según un criterio demográfico: la primera correspondía a Bahía Blanca; la segunda comprendía Tres Arroyos, González Chaves, Dorrego, Monte Hermoso y Benito Juárez; la tercera abarcaba Saavedra y Coronel Suárez; otra

¹² *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), 17/02/1986, p.4.

¹³ Se renovaban seis cargos de senadores provinciales, que en el contexto bipartidista de entonces usualmente se repartían en partes iguales entre el radicalismo y el peronismo.

¹⁴ Entrevista Juan Carlos Correa, diputado provincial (1985-1997) y diputado nacional (1997-2001), realizada el 16 de diciembre de 2024.

¹⁵ *Nuestro Tiempo* (Pigüé-Partido de Saavedra), 7 de septiembre de 1985, p.5.

agrupaba los distritos del oeste; una más incluía los del sur (Patagones y Villarino), y la última estaba compuesta únicamente por Coronel Rosales, cuya ciudad cabecera era el segundo distrito más poblado de la sección.¹⁶

Sobre la base de esa división, en vísperas de cada elección legislativa, las autoridades partidarias, los referentes de las unidades básicas y los dirigentes gremiales de cada subregión se reunieron para acordar postulantes a integrar la lista legislativa seccional. De forma tal que, en una instancia asamblearia, de la que participaban no solo la conducción partidaria, sino también otros componentes del ordenamiento peronista, se debía resolver la nominación de candidatos a los cargos legislativos. La situación habilitaba un proceso de negociación interna, reconocido por los propios actores como de “rosca política”, donde se generaba una instancia de “agregación de intereses y voluntades entre pares” por el cual se resolvían las candidaturas (Gené, 2019, p.24). Esta elección era considerada definitiva por el resto de las zonas, tal como recordó uno de los integrantes del grupo:

Nosotros no nos metíamos en la elección interna de cada distrito, nos gustara o no nos gustara la cara ... venía el flaco Larraburu (dirigente bahiense) y decía ‘va a ser candidato a diputado Juan Pérez y a lo mejor no te gustaba, pero él traía el nombre de quien habían elegido en una asamblea, en su partido o en una mini elección interna que habían realizado en su principal unidad básica.¹⁷

Sobre la base de esta selección se habilitaba luego una segunda instancia de negociación en la que intervenían los referentes de cada subregión con la finalidad de conformar la lista de legisladores, teniendo en cuenta que, en forma alternada las secciones elegían senadores o diputados. Con relación al mecanismo se refirió un ex legislador:

Teníamos seis subzonas organizadas regionalmente, Bahía Blanca era una por supuesto. Compartíamos seis subdistritos electorales, y cada uno elegía sus candidatos. Hacíamos una asamblea final para elegir los candidatos para toda la Sexta. Hasta la etapa del kirchnerismo se eligieron los candidatos de ese modo. Bahía Blanca tenía seis representantes y todos los demás distritos teníamos dos votos. Yo iba con el aval de doce votos que eran los seis distritos de mi subzona, después había que convencer al resto ... Nos dimos cuenta que teníamos que diseñar un sistema que fuera transparente, que fuera participativo y que no generara resquemores para que no volviera a dividirse el peronismo. Era una unión más generacional que política, casi entre los 30 y 40 años estábamos todos.¹⁸

Este cambio en los criterios de selección de los candidatos seccionales fue acompañado también por una serie de acciones por medio de las cuales los dirigentes renovadores buscaron diferenciarse de la manera en la que había operado el peronismo hasta entonces. En esa línea se ubicó la reunión efectuada en el Club Independiente de Pigüé, entre concejales renovadores de la SSE de 10

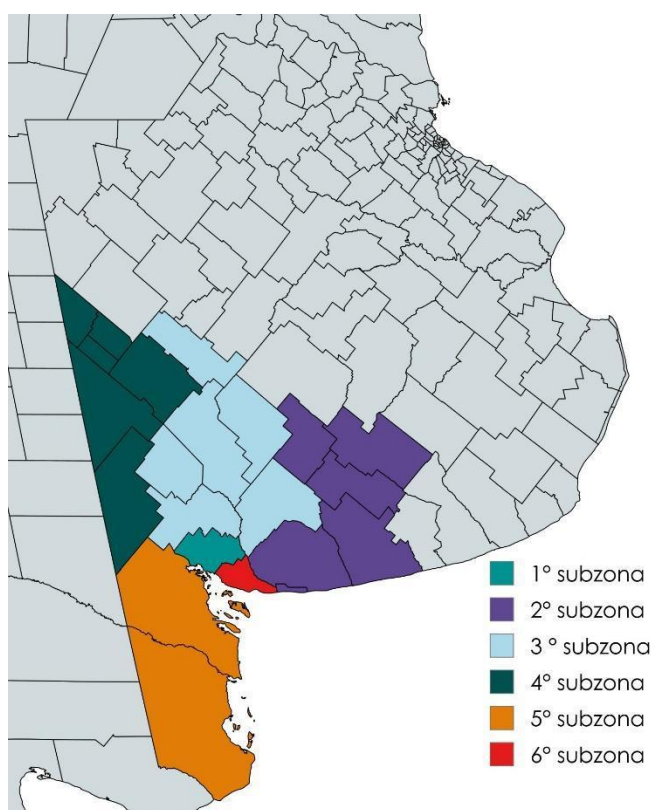
¹⁶ Es el caso de Punta Alta, localidad lindera con la Base de Puerto Belgrano, principal base naval de la Armada Argentina y sede de la Flota de Mar.

¹⁷ Entrevista Héctor Oscar Scavuzzo, diputado provincial (1991-1995) e intendente de Coronel Pringles (1987-1991), realizada el 19 de julio de 2024.

¹⁸ Entrevista a Edgardo Bresser. Intendente municipal de Tres Lomas, 1987-1991, diputado nacional 1993-1997, realizada el 12 de noviembre de 2025.

distritos y los diputados provinciales renovadores Víctor Tomaselli¹⁹ y Juan Carlos Correa, quienes declararon que con antelación no se había acercado ningún diputado para interiorizarse de las necesidades de la población “por lo tanto el peronismo Renovador está dando muestras de aplicar en todos los aspectos la palabra (Renovador)”.²⁰ Este tipo de espacios asamblearios se mantuvieron en el tiempo, tanto es así que en junio de 1986 la prensa informó sobre un nuevo encuentro con la asistencia de los diputados y delegados de cada distrito, se trató un informe de la situación política interna de cada distrito, se consideró el cronograma electoral dispuesto por la intervención así como de las resoluciones de la conducción provisoria, se cumple así la “promesa de volver a las bases”, a partir de reuniones seccionales al igual que de encuentro mensuales en cada distrito.²¹

Mapa 2: división de la Sexta Sección Electoral en subzonas



Asimismo, en la sección se comenzó a aplicar un principio fundado en el hecho de que “la renovación impulsará como metodología la participación que ha utilizado en su formación como línea interna, lo que significa claramente que todos los distritos, ya sean pequeños o grandes, podrán ocupar los cargos que les correspondan”.²² Esta modalidad de funcionamiento disenta con la

¹⁹ Víctor Tomaselli no era integrante de la “cooperativa”, sino que provenía del sector renovador liderado por Eugenio Martínez, durante cuya gestión al frente de la Municipalidad de Bahía Blanca (1973-1976) se había desempeñado como director de prensa.

²⁰ *Nuestro Tiempo* (Pigüe-Partido de Saavedra), 1 de febrero de 1986, p.3.

²¹ *Nuestro Tiempo* (Pigüe-Partido de Saavedra), 28 de junio de 1986, p.2.

²² *Nuestro Tiempo* (Pigüe-Partido de Saavedra), 23/08/1986, p.1.

tradicional centralidad que Bahía Blanca, en función de su dimensión demográfica y su condición de polo comercial, industrial y financiero, había asumido ante los restantes distritos de la sección.

En ese marco, la convocatoria a elecciones internas para noviembre de 1986 fue el origen de una disputa por la dirección de la renovación en la SSE. A pesar de que la recomendación de la dirección provincial fue integrar listas únicas, se conformaron dos grupos principales, aquellos que reconocían la conducción de Eugenio Martínez y la de Dámaso Larraburu, referente de “la cooperativa”. Con el fin de acercar posiciones, ambos fueron citados en Buenos Aires en la sede central de la facción renovadora. Sin embargo, “Fueron inútiles los esfuerzos de Antonio (Cafiero) para convencer a los jóvenes representantes de la coordinadora de la sexta encabezada por Correa, Méndez, Rodríguez y Larraburu de la necesidad de concurrir con una sola lista oficial”,²³ comentó el principal medio gráfico regional. Sobre el tema Larraburu rememoró:

Había una lista oficial que la bancaba Cafiero, que tenía sus predilectos, en la Sexta los predilectos de Cafiero también por una cuestión etaria era la lista de Martínez, era la 91 que era la lista oficial. La lista oficial parecía que ya había ganado porque eran los candidatos de Cafiero. Correita que era el más viejo de los nuevos, dijo que si ellos eran la 91 nosotros éramos las 991, una picardía.²⁴

En el mismo sentido el dirigente de la localidad de Puán, Carlos Astorga, consideró:

Nosotros éramos jóvenes, y cuando fueron las elecciones de 1986 la lista de Antonio Cafiero era la 91 y nosotros en la Sexta Sección nos enfrentamos a los viejos peronistas; Eugenio Martínez, que había sido intendente, a Kelly. Nosotros nos rebelamos contra ellos porque Bahía Blanca siempre ponía todo. Nosotros teníamos una forma de ver las cosas que decíamos a Bahía Blanca no hay que darle ni más ni menos de lo que corresponde, cosa que era bastante, porque Bahía era el 37-38% de lo que era la Sección. Cuando fuimos a la interna Antonio Cafiero nos dijo que teníamos que hacer una lista de unidad y nosotros nos rebelamos, en esa ocasión se elegían autoridades partidarias los consejos de cada localidad, los congresales nacionales y el consejo de partido provincial ... En realidad nunca hubo un jefe, uno podía reconocerle al flaco Larraburu su preponderancia, pero en definitiva éramos todos socios, el flaco en eso tuvo mucha habilidad en reconocer al interior de la Sexta, eso fue clave para el éxito del conjunto.²⁵

A pesar de la mediación ejercida por el propio Cafiero, la ruptura de la Renovación en la SSE fue inevitable, en función de la “decisión unánime del grupo de Larraburu de no aceptar ningún tipo de negociación, pues el diálogo se había cerrado 48 horas antes en Coronel Pringles, donde la Coordinadora seccional del peronismo renovador votó sus candidatos a consejeros y congresales nacionales”.²⁶ La determinación fue dispuesta empleando los mecanismos assemblearios que ese sector venía impulsando desde mediados de 1985, permitiendo la participación de dirigentes provenientes de la totalidad de los distritos. Fue así que se conformó la Lista 991, mientras que el

²³ *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), 01/09/1986, p.8.

²⁴ Entrevista a Dámaso Larraburu, diputado nacional, 1987-1999 y director del Banco Provincia de Buenos Aires (entre 2002-2009 y 2013-2015), realizada el 25 de octubre de 2023.

²⁵ Entrevista a Carlos Astorga, candidato a intendente en Puan en 1987, no ganó en esa ocasión, sí sucesivamente en 1991 y 1995, diputado provincial 1997-2001, realizada el 28 de julio de 2025.

²⁶ *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), 01/09/1986, p.8.

sector de Martínez mantuvo el número 91, que había empleado el FREJUDEPA seccional en 1985. Este desenlace permite reconocer la limitada capacidad que presentaba la elite partidaria provincial, liderada por Cafiero, para imponer sus directivas sobre el personal político peronista de orden seccional.

La interna partidaria: la renovación dentro de la Renovación

Como se mencionó, las elecciones del 5 de noviembre de 1985 tuvieron un efecto ordenador al interior del peronismo bonaerense, provocando el desplazamiento de Herminio Iglesias de la secretaría del Consejo Nacional Justicialista (CNJ), al mismo tiempo que se consolidaba el liderazgo de Antonio Cafiero que, junto con Carlos Grosso y Carlos Menem, lideraron el Frente Renovador. A pesar de esto, los restantes integrantes del CNJ se mantuvieron en sus cargos, liderados por el catamarqueño Vicente Saadi, y decidieron intervenir en la conflictiva unidad partidaria bonaerense, con el fin de normalizar su funcionamiento. Para cumplir esa función fue designado Julio Mera Figueroa, exdiputado salteño (1973-1976) y asesor presidencial.

El trabajo de Marcela Ferrari repone en forma detallada la gestión del interventor, que presentaba entre sus objetivos formular una nueva carta orgánica que posibilitara la selección de una dirección partidaria y de las candidaturas por medio del voto directo, mecanismo impulsado por los renovadores en su afán democratizador. A pesar del reclamo constante de Cafiero y su entorno, al punto tal que se planteó la posibilidad de una nueva ruptura, el cronograma electoral recién comenzó en noviembre de 1986. Esta dilación permitió la “generación de fisuras y tensiones entre los renovadores bonaerenses”, que posibilitaron la conformación de núcleos por fuera de la tutela del cafierismo y, lo que es aún más significativo, la formación en el medio bonaerense de la corriente Federalismo y Liberación, desde donde se impulsaba la futura candidatura presidencial de Carlos Menem (Ferrari, 2016, pp.281-284).

Tras sucesivas dilaciones provocadas por los desacuerdos en torno a los mecanismos que debían regular la interna, los afiliados fueron convocados para elegir autoridades partidarias y candidatos para las elecciones generales que se avecinaban. La elección se efectuó el 16 de noviembre de 1986; el propósito fue elegir la integración de los 125 consejos de partido locales, conformados por presidente, vicepresidente, secretario general y diez secretarios, más diez vocales. También debían seleccionar a los delegados locales al Congreso Partidario Provincial, en una cantidad proporcional a la cantidad de afiliados de cada distrito/municipio. Mientras que en el plano seccional se elegían representantes al congreso nacional, conforme a la cantidad de afiliados de cada sección, y a cuatro representantes al Consejo Partidario Provincial. En el último caso, se seleccionaban cuatro titulares y cuatro suplentes por cada una de las ocho secciones electorales que conformaban el distrito bonaerense, para integrar así un cuerpo de 32 representantes. Las boletas se estructuraron así en cuatro cuerpos, donde se consignaba la mención “Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires”, acompañada por el nombre y número de la agrupación. Su estructura era cerrada y bloqueada, lo que impedía que el elector modificara el orden en que estaban dispuestos los candidatos, así como sustituirlos o eliminar alguno de ellos. En esta ocasión, participaron 365 listas sobre 468 originalmente presentadas, que postularon sus candidatos en los 125 distritos que componían la provincia de Buenos Aires.²⁷ El escaso margen para la disidencia, acompañado por la recomendación constante de integrar listas de unidad, un antiguo principio, siempre proclamado y pocas veces

²⁷ *La Voz del Pueblo* (Tres Arroyos), 17/11/1986, p.2.

acatado, definió la estrategia de la dirección provincial renovadora. Sin embargo, en los espacios locales la realidad fue otra.

Como se anticipó, el rasgo que definió la interna en la SSE fue la ruptura que afectó a la facción renovadora, que se escindió en dos líneas principales, antes mencionadas, a pesar de la recomendación explícita del propio Cafiero, y una agrupación con escasa presencia territorial. A esa oferta electoral interna se sumó Federalismo y Liberación, la agrupación que públicamente sostenía la candidatura a gobernador de Antonio Cafiero, pero anticipaba su voluntad de impulsar a Carlos Menem como próximo aspirante del peronismo a la presidencia de la Nación. Esa propuesta se explicitaba en la propia boleta, a partir de la inclusión del lema “Menem presidente” así como de su rostro.

La integración de las listas seccionales contempló la elección de cargos locales y seccionales, estos últimos los más significativos en función de la centralidad que los organismos de gobierno de orden provincial presentaban para la dinámica interna del peronismo. Es por ello que los principales lugares que se disputaron en la interna fueron aquellos que brindaban el acceso al congreso nacional de delegados y, especialmente, al consejo partidario bonaerense. Precisamente, los nombres de quienes ocupaban el primer lugar de cada lista para esos espacios fueron el eje en torno al cual se articuló la propaganda gráfica que se empleó. Al respecto, el dirigente que fue elegido por la SSE para esa función consideró sobre el organismo:

Era un partido, a diferencia de hoy, que tenía volumen político, es decir integrar el partido era importante, muy importante ... el consejo provincial del partido tenía mucha vida, se reunía todas las semanas, con temarios, discusión política, yo era el secretario de actas y la mano se me acalambraba, había discusiones políticas, sobre qué era el peronismo, hacía dónde iba, qué hacíamos con Herminio, qué hacíamos con Alfonsín. Además, había figuras de peso”.²⁸

En lo que respecta a las nominaciones, el grupo que se referenciaba en Eugenio Martínez conformó en la SSE la Lista Blanca (N°91)-Frente Renovador Peronista y presentó candidatos en ocho distritos de la sección, en tres de los cuales fue lista única: Adolfo Alsina, Guaminí y Tornquist, todos ellos municipios rurales escasamente poblados. En función de su trayectoria, Martínez ocupó el primer lugar en la nómina de aspirantes al consejo provincial, secundado por el entonces diputado provincial Víctor Tomaselli. Mientras que en la lista de delegados seccionales al congreso nacional partidario figuró el ex diputado David Diskin y, en segundo término, el médico y exdiplomático Carlos Campano, dirigente de Tres Arroyos. Ambos eran dirigentes de una extensa trayectoria, que habían ocupado funciones legislativas durante el primer peronismo.

Por su parte, el grupo de los “jóvenes” renovadores asumió la denominación de Lista 991 (Celeste y Blanca) y presentó candidatos en 18 comunas de la sección. Dámaso Larraburu se situó como primer candidato al consejo provincial y Eduardo Méndez, de Tres Lomas, en segundo término. Mientras que los primeros lugares en la nómina de delegado al congreso nacional fueron para Héctor Scavuzzo, de Coronel Pringles, y Héctor Rabanetti, dirigente barrial de Villa Rosas en Bahía Blanca. A excepción de este último, los tres restantes promediaban los 30 años de edad.

La tercera lista que sostenía la candidatura de Antonio Cafiero a la gobernación fue liderada por el abogado Víctor Benamo, un dirigente vinculado a la izquierda del peronismo, que había sido rector de la Universidad Nacional del Sur entre 1974 y 1975, antes de ser detenido, para partir luego

²⁸ Entrevista a Dámaso Larraburu, realizada el 25 de octubre de 2023, realizada el 9 de octubre de 2025.

al exilio. Fue postulado al consejo provincial, mientras que el referente barrial bahiense Abel Leguizamo ocupó el primer lugar en la nómina para el congreso nacional.

El cuarto sector que participó fue Federalismo y Liberación, solo logró presentar precandidatos en 7 distritos de la SSE y propusieron a dos dirigentes externos a la sección como candidatos a concejeros provinciales: José Luis Fernández Valoni y César Manuel Paz.²⁹ El primero era un ex militar, que asumió el rol de organizar el “menemismo” en la provincia de Buenos Aires, y con ese fin recorrió los distritos de la región advirtiendo sobre los riesgos de la “alvearización” del peronismo, en alusión al estilo de gestión de Cafiero. Para el congreso nacional justicialista fueron propuestos Raúl Correa, de Tres Arroyos, y el bahiense Aníbal Perpetua, docente con antecedentes en la acción gremial.

Es decir, a excepción del grupo de la Lista 991, las restantes agrupaciones que compitieron se conformaron con dirigentes con jerarquías heterogéneas, pero que presentaban en general una extensa trayectoria partidaria que, en la mayoría de los casos, había comenzado en el primer peronismo. Por el contrario, Dámaso Larraburu y Héctor Scavuzzo promediaban los treinta años, pero presentaban como rasgo común el ser hijos de tradicionales dirigentes peronistas de sus distritos. El padre del primero, de extracción sindical, había sido concejal (1948-1952) y luego funcionario del Instituto de Previsión Social; el del segundo, intendente de Coronel Pringles durante el primer peronismo. Es decir, en sus casos, uno de los principales capitales que ponían a disposición de su agrupación eran los lazos de parentesco, que suponían vinculaciones y relaciones al interior del peronismo local y regional, una situación que permite observar cómo las relaciones familiares constituían un capital relevante en la construcción de espacios de poder al interior de una organización partidaria.

Las internas y los mecanismos de selección de los candidatos

Luego de las postergaciones ya advertidas, la interna del Partido Justicialista se desarrolló el 16 de noviembre de 1986. El nivel de participación promedió el 55%, resultando superior en los distritos del interior de la sección, en especial en aquellos donde había más de una lista en la disputa. En Bahía Blanca –que reunía a la mitad de los empadronados– fue del 39%, 14 puntos menos que en 1983, a pesar de que fueron seis las listas participantes. Los resultados de la elección interna fueron un tanto inesperados, en especial para el sector de Martínez-Tomaselli, que no solo contaba con la aprobación de Cafiero, sino también con los recursos materiales que esto implicaba. De cualquier manera, la lista 91 solo se impuso en tres distritos, aquellos donde no tenía oposición y en la localidad turística de Monte Hermoso. Por su parte, la Lista 991 obtuvo 17 comunas y Federalismo y Liberación solo una, Tres Arroyos, en función de la centralidad que su principal candidato, el abogado Raúl Correa, tenía en el peronismo de esa localidad donde había sido candidato a intendente en 1983 y se desempeñaba como presidente de CELTA, la poderosa cooperativa de servicios de la localidad.

A nivel provincial, el triunfo de Cafiero fue categórico; la Lista Blanca ganó con 271.294 (64,2%) votos, seguida de Federalismo y Liberación, que reunió 115.435 (27,3%), y de las nóminas independientes que agruparon 35.840 (8,5%) sufragios. Con esos porcentajes consiguió 28 de los 32 integrantes al consejo provincial, los restantes fueron para Federalismo y Liberación, que a nivel municipal solo ganó 11 de las 125 municipalidades bonaerenses. Con ese resultado, el cafierismo se convirtió en la representación orgánica del peronismo en la provincia de Buenos Aires, mientras que

²⁹ Esta agrupación impulsaba la candidatura presidencial del entonces gobernador riojano Carlos Menem para las elecciones de 1989, en función de ese objetivo participaron de la interna bonaerense con el objetivo de consolidar su presencia en el distrito y obtener delegados al congreso nacional del PJ, el principal espacio asambleario del peronismo.

la línea que apoyaba al gobernador riojano consiguió alcanzar la minoría en las secciones segunda, tercera y séptima. No obstante, resulta necesario recordar que en la primera y tercera sección, las que concentraban el grueso de los votantes, FyL reunió un número de apoyos significativo,³⁰ que le permitió obtener 150 congresales provinciales, sobre los 720 que conformaban el máximo organismo asambleario peronista de Buenos Aires.

Superado el proceso electoral las autoridades de los diversos distritos asumieron la dirección partidaria, en actos que fueron encabezados por Dámaso Larraburu en su condición de consejero partidario, acompañado por Eugenio Martínez, quien ingresó a cumplir esa misma función por la minoría. Este procedimiento fue la forma que encontró la conducción renovadora alineada en Lista 991 de acercar posiciones con el sector de la Lista 91, derrotado en la interna, pero cuya colaboración resultaba esencial en virtud de las vinculaciones que mantenían con las restantes secciones electorales al igual que con las jefaturas políticas tradicionales del peronismo bonaerense. Sobre esta situación un dirigente seccional recordó:

Ganamos en toda la sección, Dámaso gana la presidencia del partido en Bahía Blanca y era consejero provincial, era el responsable de poner en funciones a los demás presidentes de partido de toda la sección y como respeto a la trayectoria de Eugenio Martínez, como homenaje, para nosotros era un prócer más allá que fuimos a la interna para ganar espacio, lo llevó a poner en funciones a todos los presidentes. Nosotros siempre respetamos a los viejos, los viejos tenían una historia que había que respetar. La dirigencia vieja no abría el juego, así se empezaron a juntar los nuevos dirigentes.³¹

El relato permite observar el reconocimiento que los jefes políticos tradicionales tenían entre los nuevos dirigentes, en especial a partir de su experiencia en la resistencia peronista. Sin embargo, la negativa por parte de ellos a un efectivo proceso de “trasvasamiento generacional” originó la ruptura y forzó un recambio dirigencial.

Para la siguiente instancia del proceso electoral interno, realizada en abril 1987 con el fin de seleccionar los cargos municipales y seccionales, la participación de los afiliados fue sensiblemente menor al no ser una elección de carácter competitivo. A excepción de Daireaux, Monte Hermoso, Tres Lomas y Tres Arroyos, en los restantes municipios solo participó una lista por localidad, al igual que una única nómina de candidatos a senadores provinciales seccionales, convalidándose así el resultado de la compulsa ocurrida solo unos meses antes. Fue así como los candidatos renovadores conformaron las listas en 21 distritos de la sección, mientras que, en Tres Arroyos, como se mencionó, encabezó la lista Raúl Correa, el referente seccional del menemismo, que superó a Juan Carlos Pérez Caro, un exdiputado vinculado a la ortodoxia. Esa circunstancia que permite entender por qué esa localidad fue sede de los únicos actos que Carlos Menem efectuó en la zona, en vísperas de la interna de noviembre de 1986 y de la elección general de septiembre de 1987.

La integración de las nóminas de candidatos (concejales e intendentes) para la elección de abril de 1987, se resolvió el mes anterior a través de un proceso de en el espacio de los consejos partidarios locales; también participaron sectores gremiales y dirigentes barriales. Estos últimos organizados en torno de la extensa red de unidades básicas que funcionaba no solo en los principales

³⁰ En la sección primera FyL consiguió 41909 votos frente a 75657 del cafierismo y 11200 de independientes, por su parte en la tercera sección FyL reunió 40061, mientras que el sector referenciado en Cafiero obtuvo 68.689 votos y los independientes 19101. *El Día*, 19/11/1986, p.6.

³¹ Entrevista a Eduardo Bidondo, militante barrial y funcionario municipal en Bahía Blanca en diversas administraciones, entrevista realizada el 20 de diciembre de 2024.

centros urbanos, sino también en las localidades menores, distribuidas en el medio rural de la sección. En el caso de Bahía Blanca la candidatura a intendente de Dámaso Larraburu fue impulsada públicamente, mediante un documento firmado por referentes de las unidades básicas de 25 barrios de la ciudad.³²

En lo referido al perfil de los candidatos a intendentes propuestos por el peronismo en esa ocasión, a partir de las biografías publicadas por diversos periódicos es posible sostener algunas generalidades, respecto de cuáles fueron sus “formas de entrada a la política” (Offerlé, 1996); es decir, la participación en qué espacios o el ejercicio de cuáles funciones resultaron prestigiantes para los candidatos. Con relación a este aspecto, es factible establecer algunos rasgos compartidos. Un primer aspecto que se puede advertir resalta que el 50 % eran profesionales, entre ellas dos mujeres que se desempeñaban en la docencia.³³ Mientras que los restantes, en su mayoría desarrollaban actividades comerciales o eran productores agropecuarios. Solo uno de los candidatos se había desempeñado como dirigente sindical, con antelación a la dictadura militar. Esta descripción permite advertir la escasa presencia de candidatos a intendente vinculados a la actividad gremial, un rasgo que también se constata en las candidaturas legislativas.

Solo siete de los 22 candidatos había desempeñado funciones electivas, como concejales en sus respectivas localidades y uno de ellos como intendente. Un solo concejal había ejercido esa función con antelación a la dictadura militar; en siete casos habían sido candidatos a cargos electivos locales en 1983.³⁴ En lo que respecta a su edad promediaban los 44 y al menos siete eran menores de 40 años, un perfil que muestra cierta renovación generacional, comparativamente con el rango etario de quienes fueron candidatos en 1983.³⁵ Es decir, se trataba de un elenco político que mayoritariamente se incorporó a la política local desde el retorno democrático.

Otro capital valioso para poner en juego en una competencia electoral eran las vinculaciones conformadas en el amplio universo de la sociabilidad. En ámbitos tales como los clubes deportivos, las cooperativas agrarias o los organismos de fomento, los candidatos asumían posiciones y generaban redes relacionales que luego resultaban un capital funcional para el desarrollo de sus carreras político-partidarias (Vommaro, 2017, pp.41-45).

En lo que respecta a la lista de candidatos al Senado bonaerense, los dirigentes renovadores pertenecientes a la lista 991, que agrupaba a la “generación intermedia”, como los denominaba la prensa comercial, ocuparon los primeros dos lugares en la nómina aquellos que tenían posibilidad de ingresar en función de que se renovaban seis cargos que, según las estimaciones, se distribuirían en partes iguales entre el radicalismo y el peronismo. En primer lugar, se ubicó Roberto Rodríguez, un médico oriundo de Benito Juárez, candidato a intendente en 1983 y concejal por el FREJUDEPA. El segundo candidato fue Hugo Corvatta, de la localidad de Saavedra, uno de los principales referentes de la “cooperativa” que había sido candidato a diputado provincial por el FREJUDEPA en 1985. En la tercera posición se ubicó la médica Amalia Proverbio, esposa del también médico Rodolfo Pollio, referente barrial de la localidad portuaria de Ingeniero White, quien había incidido de manera determinante en el triunfo de la candidatura de Dámaso Larraburu en la interna de 1986, razón por

³² *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), 11/03/1987, p.3.

³³ También presentaron candidatas a intendente el MID, en tres localidades de la SSE, el PI y la UCR, una cada uno. Sin embargo, solo alcanzó el cargo la referente radical Marisa Kugler en el partido de Tornquist, la primera mujer electa intendenta en la provincia de Buenos Aires. En lo que respecta al acceso de mujeres a los concejos deliberantes por el peronismo, se puede constatar que solo ocurrió en cuatro comunas de toda la sección.

³⁴ Ver Tabla 1.

³⁵ En función de la ausencia de estudios sobre el perfil de los candidatos locales del peronismo no es posible establecer comparaciones. No obstante, un estudio acerca del grupo de intendentes electos por el peronismo en 1983 indica que su promedio de edad era de 48 (Marcilese, 2025a, p.98).

la cual su esposa accedió a integrar la lista.³⁶ En cuarta posición, sin posibilidades de ingresar, se ubicó por la minoría Eugenio Martínez, el referente bahiense derrotado, quien posteriormente ocupó un cargo directivo en el Instituto de Previsión Social de la provincia de Buenos Aires. El ordenamiento de la lista permite observar que fue un acuerdo de élites dirigentes o cúpulas partidarias el que determinó la manera en que se integró la lista de senadores provinciales, que respondió al esquema regional de distribución de bancas que la “cooperativa” comenzó a promover desde la elección de 1985, por el cual fueron dos candidatos no bahienses quienes encabezaron la boleta, al igual que quienes ocuparon la quinta y sexta posición.³⁷ Las nominaciones partieron de las diversas subzonas y fue un acuerdo seccional el que determinó la integración de la nómina de candidatos, que luego obtuvo la legitimación del voto de los afiliados, quienes convalidaron un acuerdo que previamente había sido acordado por las dirigencias locales.

Si bien la nómina de cargos legislativos seccionales surgía del procedimiento electivo por subzonas, en sus dos instancias, para luego ser refrendada por el voto directo por los afiliados de toda la sección, también debía ser “negociada” con la dirección partidaria provincial. Sobre esta situación, un integrante de la “cooperativa, mencionó:

Nosotros elegimos a los candidatos después hubo que pasar el filtro de arriba pero nosotros nos imponíamos, íbamos con esa idea y peleábamos para que no toquen la lista. Las seccionales y locales las manejábamos nosotros, las de diputaciones nacionales se elegían arriba.³⁸

Como indica el informante, la selección de los cargos legislativos seccionales se resolvía en las propias secciones, en tanto que la lista de candidatos a diputados nacionales, junto con la fórmula a la gobernación, debía ser elegida por el congreso partidario provincial. Las sesiones se efectuaron a partir del 10 de enero de 1987 en la ciudad de La Plata y la nómina se integró a partir de negociaciones parciales y de propuestas de diversos grupos, algunos de los cuales respondían a direcciones seccionales. En lo que se refiere a los diputados nacionales, si bien el proceso de nominación de los candidatos y su ubicación en la lista eran, de acuerdo a la carta orgánica, funciones inherentes al congreso partidario provincial, en el proceso también resultó determinante el entorno inmediato de Cafiero. Al respecto Dámaso Larraburu recordó los pormenores de su postulación, que fue resuelta por un consejo integrado por los principales asesores de Cafiero:

Se dirimió en una mesa chica por votación quien era el candidato a diputado nacional, si Correita³⁹ o yo, lo resolvía la mesa chica de Cafiero, en una mesa chica de 8 o 9 personas, estaban casi todas las secciones, menos la Sexta, un sector de la Sexta me apoyaba a mí y otro a Correita. En esa reunión votaron quien era el candidato a diputado nacional por la Sexta, Correita tenía como padrinos a los hijos de Cafiero y yo tenía a Darío Alessandro. Esa mesa era la jefatura, esa mesa luego de sesionar unas horas, Correita y yo estábamos esperando, salió Alessandro y me dijo “felicitaciones”. Bueno, nunca rompí yo el trato con

³⁶ En la elección general de 1983, la doctora Proverbio había sido candidata a diputada provincial por la SSE en décimo lugar. Su nominación como representante de la subzona que conformaba Bahía Blanca se resolvió en una asamblea de dirigentes barriales, donde se impuso a la candidatura del sindicalista Juan Carlos Cano.

³⁷ El quinto lugar en la lista fue para el abogado Héctor Lirio de Puan y el sexto para Héctor Fernández del Partido de Patagones.

³⁸ Entrevista a Carlos Astorga, realizada el 28 de julio de 2025.

³⁹ En alusión a Juan Carlos Correa, por entonces diputado provincial.

Correita, eran las reglas del juego. Darío me apoyaba a mí, Macaya⁴⁰ me apoyaba a mí, Cafiero era neutral, los hijos de Cafiero⁴¹ jugaban para Correa.⁴²

Con relación a la fórmula a la gobernación, la candidatura de Cafiero no entraba en debate, mientras que como vice fue designado Luis Macaya, joven dirigente de la Renovación proveniente de la Quinta Sección, por la cual había sido electo legislador. Al respecto, como señala Ferrari (2016), por su edad y, en especial, por su cercanía con los sectores del interior rural bonaerense, Macaya era un candidato que podía atraer el voto de sectores tradicionalmente adversos al peronismo (p.285).

En suma, se puede constatar que, si bien fue el congreso partidario provincial el ámbito asambleario en el que los congresales resolvieron la conformación de lista a diputados nacionales, también resultaron determinantes en ese proceso los acuerdos dispuestos por el círculo inmediato de Cafiero, que encontraba su legitimidad en la confianza del principal dirigente bonaerense. Esta estructura informal, que en los testimonios orales sobre la época se denomina “la cafieradora”, en clara alusión a la “coordinadora radical”, no estaba contemplada por los estatutos ni su funcionamiento era público, no obstante, sus decisiones resultaban determinantes en las nominaciones.

La consolidación de un cambio en el peronismo seccional

El resultado de la elección de septiembre de 1987 permitió que la fórmula peronista Cafiero-Macaya se impusiera en la provincia de Buenos Aires por el 46% de los votos, frente al 39% obtenido por el radicalismo. A nivel legislativo, el margen resultó similar, con variaciones según las secciones, mientras que a nivel de diputaciones nacionales los porcentajes fueron 45% a 37% a favor del Frente Justicialista Renovador. Por su parte, en el orden municipal la UCR ganó 59 distritos, siendo superada por el peronismo, que alcanzó las intendencias en 62 comunas. Los 5 restantes quedaron en manos de la intransigencia, el socialismo o de fuerzas vecinales.

En la SSE el peronismo se impuso en diez de los 22 distritos, entre ellos Tres Lomas donde se votó por primera vez un gobierno local luego de su autonomía. Si bien esta proporción presenta una correlación con la mejor performance que el peronismo tuvo en el conjunto de la provincia, a nivel seccional permitió que algunos de los integrantes de la autodenominada “cooperativa” accedieran a los ejecutivos municipales.

Aunque en Bahía Blanca se impuso nuevamente el radicalismo, una situación que no se modificaría sino hasta 2003, el peronismo logró imponerse en Tres Arroyos y Coronel Rosales, los municipios con mayor cantidad de electores luego de la comuna bahiense.

En el nivel legislativo, los seis cargos de senadores que se disputaban se distribuyeron en partes iguales entre el radicalismo y el peronismo, ingresando en representación del PJ los dirigentes Roberto Rodríguez, Héctor Scavuzzo y Amalia Proverbio. Una paridad que, con leves matices, definió la distribución de las bancas en la totalidad de las secciones electorales bonaerenses. Mientras que a la Cámara de diputados accedió a una banca Dámaso Larraburu, quien también se había postulado, sin éxito, para la intendencia bahiense. De esta forma, una parte sustancial de la representación legislativa de la SSE se conformó con dirigentes provenientes de la “cooperativa”, la entidad que regularía la dinámica del peronismo seccional por los próximos veinte años.

⁴⁰ Luis Macaya, dirigente de la quinta sección, futuro vicegobernador de la provincia de Buenos Aires durante la gestión de Antonio Cafiero.

⁴¹ Mario y Juan Pablo Cafiero, futuros funcionarios en la gestión de su padre al frente del gobierno bonaerense.

⁴² Entrevista a Dámaso Larraburu, realizada el 25 de octubre de 2023.

En el plano municipal, el peronismo ganó en 11 distritos, en dos de los cuales también se había impuesto en 1983, mientras que el radicalismo retuvo solo 9 de las 19 intendencias que había alcanzado cuatro años antes. En Coronel Suárez, la intendencia se mantuvo en manos del Partido Intransigente y en González Chavéz obtuvo el ejecutivo un partido vecinal, integrado a partir de un conflicto interno del peronismo local. A partir de ese resultado se puede apreciar la mejor *performance* electoral que presentó el peronismo de la SSE en esta nueva elección, acorde con lo ocurrido en el resto del territorio bonaerense donde el PJ alcanzó la intendencia de 62 de los 125 municipios.

Consideraciones finales

El propósito de este trabajo fue contribuir al conocimiento del funcionamiento del peronismo desde una perspectiva regional, en el marco del proceso de renovación que atravesó dicha fuerza política. En este sentido, la investigación se orientó a analizar las prácticas que regularon la selección de candidaturas en la Sexta Sección Electoral de la provincia de Buenos Aires con motivo de las elecciones generales del 6 de septiembre de 1987, así como el proceso interno partidario desarrollado durante el año precedente.

De manera complementaria, el estudio aportó al conocimiento sobre el personal político peronista que integró las listas de candidatos con las que el Partido Justicialista participó en las elecciones ya mencionadas, considerando con especial atención las trayectorias de quienes fueron postulados en el ámbito municipal seccional

La revisión bibliográfica vinculada con estos temas permitió constatar la existencia de una producción historiográfica limitada en torno a la dinámica política local y seccional bonaerense durante el proceso electoral de 1987. En función de ello, este trabajo se propuso, al menos en parte, contribuir a subsanar dicha carencia, inscribiéndose en una línea de investigación interesada en examinar el funcionamiento de los partidos políticos desde escalas de análisis subnacionales y locales, tradicionalmente menos exploradas por la historiografía.

Respecto de las normas internas que regularon la nominación de candidatos, se observó la preeminencia de un modelo mixto (directo-indirecto) previsto por la carta orgánica partidaria, aunque dicho esquema no fue plenamente implementado. Los cargos municipales fueron definidos por los consejos locales conjuntamente con representantes de organizaciones de base y entidades gremiales. Mientras que la conformación de las listas legislativas provinciales y nacionales fue producto de acuerdos de dirigentes asumidos en instancias deliberativas y de negociación, refrendadas luego por el congreso partidario provincial, para ser luego legitimadas por el voto directo de los afiliados.

En este marco, la modalidad de selección implementada en el nivel seccional se articuló en torno a la decisión de una organización que alternó formalidad e informalidad aportada por la dirigencia renovadora, que se había impuesto en la mayoría de los municipios y adoptó la denominación de “cooperativa”. Sus principales integrantes fueron dirigentes pertenecientes a la denominada “generación intermedia”, quienes disputaron con éxito la conducción del peronismo en la Sexta Sección Electoral a las jefaturas políticas que venían desempeñándose desde la década de 1950, así como a las direcciones sindicales que habían ocupado un lugar central en el proceso electoral de 1983.

En términos generales, el examen de las prácticas de selección de candidaturas y de las trayectorias del personal político peronista en la provincia de Buenos Aires, en vísperas de las elecciones de 1987, permite reconocer tanto formas organizativas y discursivas del peronismo

renovador –que promovía la democratización y la modificación de los métodos tradicionales– como la persistencia de prácticas y modalidades informales, reguladas por acuerdos entre dirigentes. También es posible afirmar que el proceso renovador en la Sexta Sección Electoral constituyó una experiencia que posibilitó procesar las tensiones derivadas, por un lado, de la primacía de Bahía Blanca y la consecuente postergación de los restantes distritos, y por otro, del reclamo de los sectores jóvenes renovadores frente al desinterés de las jefaturas tradicionales por generar condiciones efectivas para el denominado “trasvasamiento generacional”. Ambas situaciones se resolvieron con la emergencia de una nueva conducción seccional articulada en torno al funcionamiento de un acuerdo entre nuevos dirigentes, que ordenó la dinámica del peronismo seccional y resolvió las tensiones internas en los procesos de selección de candidatos, bajo un esquema de poder renovado, que se mantuvo durante los años del menemismo.

Anexo

Tabla 1: Candidatos a intendente por el peronismo en los distritos de la Sexta Sección Electoral, quienes resultaron electos fueron resaltados.

Municipalidad	Candidatos a intendente 1987 y edad	Antecedentes en la gestión pública	Profesión o actividad	Desempeño del candidato en la interna de 1986
Adolfo Alsina	Humberto Sarsur 58 años	Concejal electo en 1985	Médico	Integró la lista 991, que se impuso en la interna
Bahía Blanca	Dámaso Larraburu 32 años	-	Procurador-abogado	Presidente de PJ local, por la lista 991.
Coronel Dorrego	Mabel Pucci de Mozo 36 años	-	Docente nivel secundario	Integró la lista 991, que se impuso en la interna
Coronel Pringles	Héctor Scavuzzo 35 años	-	Abogado	Presidente de PJ local, por la lista 991.
Coronel Rosales	Néstor Giorno 50 años		Dirigente gremial Sindicato de Luz y Fuerza	Presidente de PJ local, por la lista 991.
Coronel Suarez	Hernán Neyra 43 años	-	Productor rural	Presidente de PJ local, por la lista 991.
Daireaux	José Luis Pérez 40 años	-	Empleado bancario	Presidente de PJ local, por la lista 991.
General Lamadrid	Juan Carlos Pellita 35 años	-	Médico	Integró la lista 991, que se impuso en la interna
González Chávez	José Ramón Jam 63 años	Ex secretario de gobierno	Comerciante	Integró la lista 991, que se impuso en la interna
Guaminí	Miguel Ángel García Mérida 41 años	Intendente electo 1983	Escribano	No integró la lista 991, se impuso en la interna
Juárez	Juan Carlos Mortati 43 años	Concejal 1983-1985	Empleado	Dos listas, ganó lista 991 Roberto Rodríguez, presidente PJ local
Laprida	Irene Noemi Soudrelle 42 años		Docente	Integró la lista 991, que se impuso en la interna
Monte Hermoso	Alberto Abraham 54 años		Empresario	Ganó la lista 91, contra la lista 141 Agrupación Doctrinaria Peronista

				Alberto Abraham presidente PJ local
Patagones	Magdaleno Edgardo Ramos 51 años		Escribano	Integró la lista 991, que se impuso en la interna
Pellegrini	Jorge Scoccia 41 años	Concejal 1983-1985	Bioquímico	Integró la lista 991, que se impuso en la interna Scoccia delegado congreso provincial
Puán	Carlos Eugenio Astorga 38 años		Productor rural	Presidente de PJ local, por la lista 991.
Salliquelo	Adalberto Bresser 37 años		Productor rural	Integró la lista 991, que se impuso en la interna
Saavedra	Luis Ripani 56 años		Empresario-comerciante	Presidente de PJ local, por la lista 991.
Tornquist	Domingo Bilbao 41 años	Secretario de hacienda municipal 1981 Candidato a intendente en 1983 Concejal 1985	Productor rural	Ganó lista 91 Bilbao congresal provincial por la lista 91
Tres Arroyos	Raúl Correa 60 años	Congresal nacional y provincial del PJ	Abogado	Tres listas, ganó la Lista 400, segunda 91 y tercera 991 Raúl Correa presidente del PJ local por la facción menemista
Tres Lomas	Miguel Angel Sei 50 años	Concejal 1973-1976 1983-1987	Productor rural	Integró la lista 991, que se impuso en la interna
Villarino	Augusto Stefanelli 39 años	Concejal 1983-1987	Contador público	Integró la lista 991, que se impuso en la interna

Referencia bibliográfica

- Aelo, O. H. (2006). Formación y crisis de una élite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951. En J. Melón Pirro y N. Quiroga (Eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Suárez.
- Altamirano, C. (2004). La lucha por la Idea': el proyecto de la renovación peronista. En M. Novaro y V. Palermo (Comps.). *La Historia Reciente. Argentina en democracia*. Edhasa.
- Bohoslavsky, E. (2018). La historia regional argentina: identidades, campos y agendas" en Dossier Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual. *Quinto Sol*, 22 (3), 38-51.
- Closa, G. (2005). Crisis, renovación partidaria y transformaciones políticas en el peronismo de Córdoba, 1983-1987. *Astrolabio*, 2, 1-5.
- Closa, G. (2016). Córdoba. En M. Ferrari y V. Mellado. *La renovación peronista. Organización partidaria, liderazgo y dirigentes*. Universidad Nacional Tres de Febrero.
- Fernández, S. y Dalla Corte, G. (2001). *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. Universidad Nacional de Rosario.
- Fernández, S. (2018). La historia regional y local, y las escalas de investigación. Un contrapunto para pensar sobre desafíos historiográficos. *Quinto Sol*, 22, 13-20.
- Ferrari, M. (2008). El peronismo en la historia reciente. Algunas interpretaciones. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 10, 63-83.

- Ferrari, M. (2009). Entre la reorganización y la derrota. El Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, 1982-1983. *Estudios Sociales*, 37, 97-125.
- Ferrari, M. (2016). La provincia de Buenos Aires. En M. Ferrari y V. Mellado. *La renovación peronista. Organización partidaria, liderazgo y dirigentes*. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Ferrari, M. (2017). La política frentista del peronismo renovador durante los años ochenta. Las coaliciones con la centroizquierda. *Cuadernos del CLAEH*, Segunda serie, 36 (105), 11-35.
- Fossati Masson, J. P. (2024). Prácticas semejantes y tradiciones disímiles de “ortodoxos” y “renovadores” frente a la frustrada interna de 1985 del Partido Justicialista en Tandil. *PolHis*, (33), 109-144.
- Freidenberg, F. y Levitsky, S. (2007). Organización informal de los partidos políticos en América Latina. *Desarrollo Económico*, 46 (184), 539-568.
- Freidenberg, F. (2005). Mucho ruido y pocas nueces. Organizaciones partidistas y democracia interna en América Latina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1 (1), 91-134.
- Gutiérrez, R. (2003). Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo entre 1983 y 1995. *Política y gestión*, 5, 27-76
- Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI.
- Macor, D. & Iglesias, E. (1997). *El peronismo antes del peronismo*. Universidad Nacional del Litoral.
- Mainwaring, S. y Scully, T. (1995). Introduction: Party Systems in Latin America. En S. Mainwaring y T. Scully. (Eds.). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford University Press.
- Marcilese, J. (2025a). El peronismo en los espacios comunales y seccionales bonaerenses frente a las elecciones generales de 1983: candidaturas y trayectorias. *Folia Histórica del Nordeste*, 53, 81-109.
- Marcilese, J. (2025b). El peronismo enfrentado: internismo y renovación en la provincia de Buenos Aires. Una aproximación desde la Sexta Sección Electoral (1984-1985). *Actas del IX Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Universidad Nacional del Sur.
- Marcilese, J. (2023). El peronismo de la sexta sección electoral bonaerense en tiempos de reorganización (1982-1983): actores y prácticas políticas. *Revista de Historia*, 24, 158-182.
- Maurich, M. (2005). Partidos políticos y gobierno en el ámbito municipal: organizaciones partidarias, gabinete de gobierno y desempeño democrático en Avellaneda, Quilmes y Florencio Varela (1983-1999). En S. Amaral y S. Stokes (Comps). *Democracia Local. Clientelismo, capital social en innovación política en la Argentina*. Universidad Nacional Tres de Febrero.
- Mellado, V. (2019). Los caminos del ascenso. Movilidad y formas de entrada en política de las elites mendocinas (1983-1999). En P. Canedo & M. Heredia (Comps.) *Los puentes y las puertas. Las fronteras de la política argentina a través de sus elites* (pp. 81-107). Universidad Nacional de San Martín.
- Morgenstern, S. (2001). Organized factions and disorganized parties. Electoral incentives in Uruguay. *Party Politics*, 7 (2), 235-256.
- Offerlé, M. (2004). *Los partidos políticos*. LOM.
- Ollier, M. (2010). *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Universidad Nacional de San Martín.
- Ollier, M. y Palumbo, P. (2018). Liderazgo provincial fuerte: concepto y tipología en el peronismo bonaerense (1983-2015). *Colección*, 29, 13-48.
- Velázquez Ramírez, A. (2019). *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*. Imago Mundi.

Vommaro, G. (2017). Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías en la vida política. En G. Vommaro y M. Gené (Comps.) *La vida social del mundo político* (pp. 35-62). Universidad Nacional de General Sarmiento.